



**NUEVO CINE NORTEAMERICANO:
ARTE COMO ACCION**
ALEJANDRO VIGNATI

I

No estamos solamente por el nuevo cine: estamos también por el nuevo hombre. Como ellos, estamos por el arte, pero no a expensas de la vida. No queremos películas falsas, pulidas y "bonitas", las preferimos toscas, sin pulir, pero vivas; no queremos películas rosas, las queremos del color de la sangre.

SEPTIEMBRE, 30 de 1960 - Manifiesto del
NEW AMERICAN CINEMA GROUP.

UN AÑO DECISIVO

Otoño de 1958. El actor-director John Cassavetes escribe el guión de "Sombras". Leemos: (protagonista-negro) impulsado por lo incierto de su color, pide su aceptación en este mundo de hombres blancos. Al contrario que su hermano Hugh, o que Janeth, no tiene control para sus emociones. Ha pasado la vida tratando de decidir a qué color pertenece. Ahora que ha elegido la raza blanca como su gente, su problema está en que le acepten. Esto es difícil, ya que sabe que en cierto modo está traicionando a los suyos. Su vida es una lucha sin objetivos para demostrar algo abstracto, su diario vivir no tiene salida, y así nada..."

Esta es la parte del protagonista. Nada más. El resto es pura improvisación. Sin embargo este film es clave para el cine independiente de los EEUU. Se rompe con un pasado dependiente de Hollywood. Estamos en presencia de un espíritu libre. No hay trabas comerciales ni aparatos de censura. Cassavetes obtiene éxito. Ciertos círculos capitalistas le financian una segunda versión, acomodaticia y absurda. Pero vale la primera. Y así queda. Como una grieta en el chato panorama del cine comercial.



NEW AMERICAN CINEMA GROUP

El 28 de septiembre de 1960, Lewis Allen, director y productor teatral, y Jonas Mekas, convocan en el 165 West 64 Street de New York, al grupo fuerte de cineastas independientes de la ciudad. Estuvieron presentes Lionel Rogosin, Peter Bogdanovich, Jonas y Adolfo Mekas, Emile de Antonio, Gregory Markopoulos, Daniel Talbot, Bert Stern y otros. Formaron una junta ejecutiva. Se unieron formando un organismo libre e independiente del Nuevo Cine Norteamericano. Lanzaron un manifiesto y crearon un *Grupo: The New American Cinema Group*.

LOS GRANDES REBELDES

...“Nuestra rebelión contra lo viejo oficial, corrupto y pretencioso, es fundamentalmente ética, lo mismo que en otras partes en la América de hoy, pintura, poesía, escultura, teatro — sobre las cuales han estado soplando vientos renovadores durante los últimos años—. Nuestra preocupación es el hombre y lo que le ocurre. No somos una escuela estética que encierra al realizador dentro de un molde de principios muertos. Creemos que no podemos confiar en los principios clásicos, ya sea en el arte o en la vida...” dice el manifiesto aludido.

Y ese manifiesto contiene las claves de un reordenamiento espiritual en los jóvenes creadores de hoy en EEUU. Poesía, plástica y cine van juntos en estos films. Los objetivos fueron claros. Agruparse y lograr fines: amplia libertad individual, rechazo de toda censura, bajos costos de producción, una industria fílmica libre, propios centros de distribución y la indagación del hombre como ser. El hombre en lo profundo, bajando a esas zonas inexploradas, convirtiéndose en los “psiconautas del espacio interior”,



creando la imagen del Hombre Nuevo, en una Tierra Nueva y en un mundo futuro. No hubo moldes o encaillamiento. Creadores individuales, sus filmes forman un espejo atravesado por imágenes absurdas, incoherentes, a veces lógicas, y donde un factor común domina gran parte de esa sensibilidad: una generación de norteamericanos salidos de una guerra que pudo ser nuclear. Angustia, miedo, erotismo, divagaciones abstractas, violencia, crimen, desarraigo, son los elementos claves para un cine nuevo en una sociedad confusa.

Acusados de pornógrafos u obscenos, agitadores o disolventes, este cine siguió vivo. Cada agresión fue un motivo más. Y esos motivos fueron claros ...“nos reunimos para hacer películas y crear el Nuevo Cine Norteamericano. Y lo vamos a hacer con el resto de América, junto con el resto de nuestra generación. Creencias comunes, conocimientos comunes, una “ira común”, e impaciencia, nos unen y también nos unen con los movimientos del Cine Nuevo del resto del Mundo, — agrega en su declaración.

Y la obra fue creada.

ALGUNOS EJEMPLOS

Cannes, año 1959. Dos filmes despiertan interés en la crítica y cierto público avezado. “El Ojo Salvaje” (de Sidney Meyer) y “Came Back Africa” de Lionel Rogosin.

El año siguiente “Sombras” de John Cassavetes causa asombro. Finalmente Jonas Mekas presenta en 1963 “Fusiles de los Arboles”. Era la evidencia final. Algo nuevo ocurría en la producción independiente de los EEUU. Estos filmes eran testimonio. Y los antecedentes estaban cercanos. No había casualidad. El largo proceso llegaba a su fin. Tres años después del manifiesto del



Cinema Group, los resultados alertaban acerca de estos jóvenes iconoclastas y rebeldes. Fue el comienzo. Y nacieron obras bellas; una especie de fuego creador pasó arrasándolo todo, y los nombres de estos nuevos directores pasaron a primer plano. Entonces fue posible conocer la producción total.

LOS AÑOS DUROS

Un registro de los filmes anteriores a 1960 nos lleva a consignar: "El pequeño Fugitivo" (1953) de Morris Engel, a un costo de 50.000 dólares; "Lovers and Lollipus" (1955) y "Weddings and Babies" (1958) del mismo realizador. "En el Bowery" (1956) de Lionel Rogosin, alucinante documento de los seres a la deriva en el mundo sórdido y oscuro de ese barrio de New York, y "Come Back Africa" (1958), donde Rogosin examina el continente en esos años, mezcla de racismo, pobreza y miseria del negro a manos del blanco.

John Cassavetes filma "Sombras" en 1958, mientras Leslie Stevens entrega su "Propiedad Privada" y Sidney Eyes descubre el femenino frustrado en "El Ojo Salvaje" (1959), análisis a fondo y descarnado de una mujer divorciada y sola en un sábado de carnaval. "Pull M. Daisy", relatado por el "beatnick" Kerune, con la presencia de los poetas Allen Guinsberg, Gregory Corso y Peter Orlosky, trae poesía, absurdo y originalidad. Una pareja invita a sus amigos. El esposo es drogadicto, y llama a los poetas; la mujer es simple, y llama a sus familiares. Aparece un "obispo" ordenado a sí mismo. Y se inicia la charla. Es un ir y venir delirante, entre frases sueltas, bocanadas de marihuana, trozos de poemas, lamento de un sexo, cucarachas en las paredes, la cámara examinando retretes, mesas, pasillos, rostros. Ademanes y palabras surgen de improviso. Y el todo es un fresco terrible,



angustiante de una época y sus jóvenes. De un tiempo y sus conflictos, acentuado por el blanco y negro de la fotografía. Amén de una buena interpretación. Luego vendrían filmes orgánicos. Y nace, desde 1960 a 1965, una producción fílmica de alto nivel.

II

"Nadie sabe en verdad qué es el arte
pero el arte hace algo al hombre..."

JONAS MEKAS.

UN ESTILO Y UNA FORMA DE VIDA

Toda vida tiene su precio. Cuando se llama muerte, es más grave. Corre el año 1964, un médico de Acapulco firma un certificado de defunción: "neumonía". El muerto: Ron Rico. Deja una mujer, su esposa, Any, embarazada. Y dos filmes, "Insensato" (1962) y "Chumlum" (1964). A medio terminar su obra más importante: "The Queen of Sheba Meets the Atom Man". Creador puro, talento y capacidad imaginativa en alto grado, Rico fue el joven más capaz del movimiento, una especie de profeta, un Dios lúcido y redivivo que pagó con su muerte una forma de vida independiente, austera, comprometida con el individuo, su tiempo y su historia. Dejó testimonio en imágenes alucinantes, casi una especie de delirio cósmico, donde atisbó reinos secretos y paraísos iluminados, cumpliendo con ello el destino del poeta sobre la tierra.





A partir de 1960 todo el fuego enterrado sale a la luz. No es casualidad. Los jóvenes del Nuevo Cine Norteamericano, los Underground (cine "subterráneo"), estaban maduros y comenzaron a unificar sus fuerzas, a dar sentido a sus actos. Y los filmes, plenos de luz, poesía, ardientes y feroces, nacieron a la nueva vida.

En 1963 Adolf Mekas, cofundador con su hermano Jonas de la revista *Film Culture*, entrega *Aleluya las Colinas*. Canto de amor, gracia y libertad, el film cuenta la historia de dos jóvenes viviendo en un bosque, recordando ambos a la misma mujer amada y sus experiencias con ella. Las imágenes suceden en forma de rayos de luz, iluminan toda la escena: paseos por el bosque, atardeceres, corriendo desnudos por la nieve, la naturaleza, el viento y los árboles y el humo y las piras de hojas quemadas. Hay humor, sátira y búsqueda de la felicidad. Un film pleno y firme, como pocos.

Hermano de Adolf, Jonas apunta a otro objetivo. En 1961 "*Guns of the Trees*" (Fusiles de los árboles) proclama un rebelde. Junto a su exhibición en Mar del Plata, durante el Festival Internacional de Cine, Mekas repartió un panfleto: "...No hay tema, contar historias es algo para la gente pacífica y conforme. Y en este momento de mi vida ni estoy conforme ni soy pacífico. Estoy profunda y totalmente descontento. ¿Tengo que enumerar los motivos? ¿No han leído hoy su *Times* o su *Pravda*? ¿Por qué se sorprenden entonces si los poetas están inquietos?" Su película es eso. No hay hilo argumental, estructura lógica o razones válidas. Todo es un fluir de la vida y un canto de amor que el poeta Allen Ginsberg dice a voz en cuello, mientras la ciudad, el mundo, la gente, se sucede en ritmo vertiginoso y a nivel creativo. Tres años después Jonas realiza una película clave, de una agresividad insólita, causando serios trastornos a todo un régimen de vida, denunciando y asumiendo la responsabilidad de esa denuncia, porque "*El Calabozo*" es eso: una denuncia y un



impacto. Va derecho a la mandíbula del sistema carcelario para los "marines" de los EEUU. Y mucho más allá. Va a la vida misma, y este juicio que Mekas abre sobre ese sistema carcelario abarca a todos. Sociedad, estructuras civiles, regímenes militares y gobierno entero. La obra causó explosión. Estuvo basada en la pieza teatral de Kenneth H. Brown. Cuando se filmaba hubo intervención judicial y el teatro fue clausurado. Mekas y su equipo entraron por el techo, improvisaron tomas y finalizaron el rodaje. El resultado es claro. Ver *The Brig* es sentir angustia y estupor durante sesenta y ocho minutos. Hay tanta crueldad, tanto horror lúcido, tanta deshumanización, que el film desubica. En determinado momento parece que no hubiese ni seres humanos. Y que sólo seres despojados de sentimientos habitaran la tierra. Es tenso, grave; este film es un alerta, un grito que viene de la vida del fondo, y que ubica al espectador, lamentablemente, en una sociedad militar, rígida inexpresiva.

Abierto el camino siguieron las producciones de alto nivel. Lionel Rogosin, que en 1956 filmara "En el Bowery" y en 1958 "Come Back Africa", realiza en 1965 una obra maestra: "Buenos, hermosos tiempos" (*Good Time, Wonderful Times*). Es una especie de fresco que abarca la humanidad entera. Una reunión en un departamento de New York. Se habla de todo, se tocan todos los temas. Hay gente joven y gente madura. La guerra es una palabra familiar. Y el horror de la guerra. El film, montado excelentemente, interpola escenas de guerra, la destrucción atómica de Hiroshima, y documentales terribles e inéditos de los estragos bélicos que conmovieron al mundo. El resultado es una visión conmovedora y atroz acerca de la estupidez humana, la insensatez y la sociedad actual. Rogosin no da tregua. No tiene piedad. Va hasta la médula y arranca la víscera. Luego la expone a sus semejantes. Por eso el film tuvo prohibiciones y fue repudiado. Es un acto supremo. Verlo es entrar al mundo actual y



asistir a la crisis de los valores actuales. No hay salvación dice Rogosin. Y si la hay será a partir de una toma de conciencia, primero individual, luego colectiva.

El tema de la guerra, la destrucción, la droga, los alucinógenos, la sociedad que consume y mata, es la dominante en esta producción norteamericana. Mito y sexo, sexo y muerte pueden ser las constantes de la ecuación donde estos jóvenes sacan aliento para sus obras y vida para seguir adelante. Uno de ellos, Konneth Anger, en 1963, termina "Scorpio Rising" (Escorpión Ascendente). Su tema es la muerte y el "ritual para la muerte" a través de imágenes que muestran a jóvenes motociclistas en locas carreras y fiestas orgiásticas en los EEUU. Hay de todo, sexo, mitomanías, droga y alucinación. Son jóvenes de una sociedad en crisis, todo es mediocre, y la única salida al vaho y sopor circundante, es la violencia. Desde las primeras imágenes, donde se arma una motocicleta, hasta las delirantes visiones de carrera y fanatismo, la película es un ejemplo audiovisual. Música e imagen se complementan perfectamente. No hay baches o altibajos. El color, perfectamente empleado, realza la atmósfera demoníaca que recorre el film. Tal vez el más perfecto de todos en su realización, Scorpio Rising refleja perfectamente un estado actual de cierta clase social norteamericana. Aquí los mitos nacen del medio en que se vive (T.V., imágenes de Marlon Brando, James Dean). Y de todo ello hay un solo culpable: la sociedad de los EEUU.

En síntesis son los filmes claves hasta "Las Chicas de Ghelsea", de Andy Warhol, filmada en 1966. Cuenta las historietas y las vidas de las muchachas de este hotel de citas. El film, exhibido en el reducto del New American Cinema Group, tuvo éxito fantástico. Recaudó de diez a quince mil dólares semanales. Llovieron ofertas de distribuidoras americanas, pero su director las rechazó. Prefieren ellos mantener el control sobre la distribución y exhibición de su material.



Todo forma un panorama claro y preciso. Amén de los hermanos Mekas, Rogosin, Anger existen otros como Jerome Hill, Rebert Breer, David Brooks. Chirley Clarke (buena directora que en 1963 filma *La Conexión*, sobre el problema de las drogas y sus acólitos), Bruce Conner, Storn De Hirsh, Ken Jacobs (actualmente director de un grupo de nuevos cineastas en New York), Stanton Kaye, Carl Linder, Gregory Markopoulos, Barbara Rubin (21 años), Brakhage, los hermanos mellizos Kucher, Stan Vanderbook y los que llegan y se suman y comienzan nuevas obras.

De esto queda un resultado. Se han destruido viejos mitos al modelo Hollywood. Nueva gente y nueva sangre dieron una visión distinta de la juventud norteamericana. Una nueva cultura nace. El arte, ya en cine, plástica o poesía suma un todo. Poesía, plástica y cine van juntos. El New American Cinema Group es una realidad. Tangible, coherente en su movimiento, este acontecer es clave.

La poesía es base del movimiento, como toda poesía es acción. Por eso Jonas Mekas escribe... "El artista no tiene función/ el artista en rigor sólo tiene una función/ desligarse de la Fealdad/ "y crear un espíritu que no descanse sobre nada"/ ("Eso Que Queda lo Establecen Los Poetas")/ como/ las pesadas Botas de los Soldados y el Intelecto/ Marchan/ a través de los/ campos del subconsciente/ como la Boca desdentada de/ la Civilización Occidental/ besa/ con el mal aliento de las ideologías/ y crematorios/"...

Han pasado seis años del primer manifiesto. Nada queda por agregar.